



PRCSO-56. LAS PICAZAS



Puntos de Interés:

Alto Loezno, Taina del Rentón.

Distancia:

6,75 Km.

Este sendero coincide con el **PRCSO-55** (“Vallejo los Bueyes”) en su lejanía de Tardelcuende, ya que el punto de inicio se encuentra justo enfrente del principio del otro sendero.

Nada más abandonar el **camino de Fuentelcarro** tomamos el ramal de la derecha, que transcurre entre **pino negral** adulto con escaso sotobosque, salvo algunas zonas con abundante **biércol** (*C. vulgaris*), más denso en las inmediaciones del “**Barranco del Pozuelo**”. Este vallejo es apto para las distintas especies de caza mayor, que en épocas de calor pueden encontrar alivio en estas zonas más frescas. Una vez hemos cruzado el vallejo, encontramos una mezcla de pinos jóvenes y adultos con abundante sotobosque de **biércol**, **estepa** (*C. laurifolius*) y **rebollo** (*Q. pyrenaica*), lo que ayuda a la presencia tanto de **ciervos** y **corzos** como de una especie migratoria muy apreciada



PRCSO-56. LAS PICAZAS

por los cazadores: la **becada**, que hace su aparición cuando comienzan los fríos intensos en el norte y centro de Europa.

Al llegar al cruce con el camino que delimita los **tranzones C-3 y C-4** giramos a la izquierda para llegar a un pequeño refugio y tomar el camino que cruza hacia la derecha, avanzando por entre **pinos** adultos mezclados con bosquetes de repoblado denso y abundancia de sotobosque. Es una zona querenciosa para el encame de **corzos, ciervos y jabalíes**, aunque la espesura de la vegetación puede dificultar en gran medida su observación y en ocasiones únicamente podremos oír cómo se alejan alertados de nuestra presencia, escuchando el potente “ladrido” del **corzo**. Continuando el camino llegamos a una zona con bosque mucho más claro (aunque también con presencia abundante de matas de **rebollo, biércol y estepa**) y con pasto en el que será más sencillo avistar algún **corzo, ciervo o jabalí** si tenemos suerte y somos silenciosos.

Giramos a la izquierda y continuamos camino por un tramo de senda con bastante **pasto, estepas, sabinos** y algún brote de **rebollo**; en esta zona podemos encontrar varias de las especies micológicas de mayor valor culinario, ya que abundan los **nícalos** (*L. deliciosus*), **llanegas** (*H. agathosmus*), **babosos** (*S. granulatus*), **parasoles** (*M. procera*), **seta de los caballeros** (*T. equestre*) y con suerte podemos toparnos algún ejemplar de una de las setas más apreciadas por los aficionados a la micología: la “seta de los césares” (*A. caesarea*).





PRCSO-56. LAS PICAZAS

Pasado el camino de “Las Cortes” o de “La Fuente del Cuévano”, nos encontramos un nuevo cruce, en el que debemos girar a la izquierda, siempre entre **pinos** mezclados con algo de **rebollo**, **estepa** y **biércol**; llegaremos a una antigua taina que hoy es un pequeño pastizal donde encontramos algún ejemplar de **majuelo** (*C. monogyne*), **endrino** (*P. spinosa*), **sabina** (*J. thurifera*), y **escaramujo** (*R. canina*). En los alrededores podemos recolectar algunas setas de las ya mencionadas y algunas otras como la llamada “piel de corzo” (*Sarcodon imbricatus*), *Lactarius chrysorrheus* o especies menos frecuentes como *Clavariadelphus truncatus* o *Ramaria flava* (cresta de gallo).

Continuamos unos metros desde el pequeño pastizal y giramos a la izquierda para tomar un tramo recto (que separa los **tranzones C-10 y C-12**), al final del cual giramos a la derecha para regresar nuevamente al punto inicial en el cruce con el camino de Fuentelcarro, completando un recorrido de escasos 7 kilómetros y con un desnivel casi inapreciable.

